

P A Z

E R R Á Z U R I Z

PAZ ERRÁZURIZ

Paz Errázuriz (Santiago de Chile, 1944) ha desarrollado toda su carrera en su país de origen, centrada en los aspectos más ocultos de la cotidianidad chilena. Sus imágenes nos muestran espacios y entornos en los que predomina la marginación y el encierro, pero donde los personajes se muestran como son gracias a su método de trabajo basado en la convivencia con los individuos retratados, desde la confianza y el respeto mutuo.

No podemos olvidar que gran parte de este trabajo comprometido se realiza durante la terrible dictadura de Pinochet (1973-1990), en ese ambiente espeso de miedo e incertidumbre que sobrevuela todos los escenarios y que causó muerte, tortura física y psicológica y violencia represiva de los oponentes al régimen, que tuvieron que ingeniárselas para expresarse y crear, trabajando permanentemente en la cuerda floja.

Gracias a la implicación social decidida de Paz Errázuriz, todas estas personas dejaron de estar ocultas a nuestra mirada y a la de la sociedad con la que convivían. Ahí reside parte de la importancia de su trabajo, por compartir con todos nosotros esos otros mundos que subrayan la vulnerabilidad y la fragilidad de la condición humana, pero también su dignidad y grandeza. Todos ellos tienen en común su pertenencia a esa periferia de un mundo dominado por normas que homogeneizan al ser humano en torno a la buena salud, la mediana edad, la heterosexualidad, la raza blanca...

Esta exposición presenta alguna de las series más conocidas de Errázuriz, como *La manzana de Adán* o *El infarto del alma*, junto a una selección de otros trabajos representativos de su amplia obra, desde los años setenta hasta la actualidad, en la que desfilan diferentes colectivos —ancianos, niños, enfermos mentales, prostitutas, travestis, nativos americanos— y donde permanentemente muestra una fuerte conciencia social como fotógrafa, una gran relevancia conferida a la postura ética ante el mundo y un profundo sentido de respeto y proximidad hacia las personas retratadas y los asuntos que le han preocupado. Estas fotografías forman parte del completo fondo de 175 fotografías de Errázuriz de las colecciones de Fundación MAPFRE.

Carlos Gollonet. Comisario

LOS DORMIDOS

1979

Desde sus primeras fotografías en el complejo Chile de finales de los años setenta, la obra de Paz Errázuriz enfatiza la singularidad de personas en los márgenes del sistema social. En el difícil contexto de un país militarizado, recorre la calle con su cámara, un gesto en sí de valentía y afirmación en los años más sangrientos de la dictadura, mostrando a los excluidos de la retórica oficial en una antítesis de los discursos hegemónicos.

Sus primeras fotografías insisten en un hecho social indiscutible: la existencia de personas desvalidas que pasan muchas horas al raso o que sobreviven en la intemperie, sumidas en el sueño o vencidas por el cansancio, individuos desahuciados. Un aspecto destacado de *Los dormidos* tiene que ver con la presencia de la fotógrafa, como mujer, en la calle. Así lo señalaba Nelly Richard: «Siendo mujer, una primera transgresión consiste en salir a la calle: en romper el cerco de la ideología familiar de lo privado, en circular por la vía pública para exponerse al roce de pasiones sin dueños. Al salir a la calle, la mujer transgrede el marco de protección del domicilio seguro y el enmarque familiarista de la vida de hogar. Bajo la dictadura, la mujer que sale a la calle se arriesga, además, a la desprotección de los espacios abiertos en los que el ojo del poder —la policía del mirar y el ser mirado— le sigue la pista a cualquiera que planea salirse del recorrido».

Cerramos con dos fotografías que no pertenecen a esta serie pero que están tomadas a las mismas fechas y que nos muestran una secuencia de los pasos tambaleantes de un hombre claramente ebrio —fotografías que tomó desde el coche parado ante un semáforo— y una imagen de la clase más pudiente y ociosa, que igualmente intriga a la fotógrafa y que retrata en un tono cercano a lo grotesco: cuatro mujeres que asisten a un cóctel luciendo sus joyas, peinados y ropa cara y que rezuman suficiencia y ostentación.

PROTESTES

1982-1989

En los años ochenta, Errázuriz reflejó la tensión y las dinámicas de la resistencia durante los últimos años de la dictadura. Su fotografía emprende entonces un registro de los actos de entereza de amplios sectores de la población chilena que participaron en huelgas, manifestaciones o protestas contrarias al régimen; nacieron así imágenes como esta, en la que una serie de mujeres ocultan sus rostros tras una máscara de papel, mientras otra, también participante, se muestra erguida y digna, protegida tras sus gafas de sol. Se trata de una acción organizada por el colectivo «Mujeres por la vida»; su documentación por parte de Errázuriz muestra cómo esta acompañó las luchas de la mujer en la dictadura y se vinculó con las ideas feministas. Sus fotografías remarcan los distintos modos en que esas organizaciones de mujeres toman la calle y entienden la política en relación con las otras luchas que están teniendo lugar para la recuperación de la democracia.

EL CIRCO

1984

El circo se convierte ante el objetivo de Paz Errázuriz en una nueva reflexión acerca de todo aquello que no está en el centro de la sociedad. Fija su mirada sobre circos provincianos, de pequeño presupuesto, sin fondos siquiera para su promoción, marcados por el nomadismo y el sentimiento de no pertenencia. Se trata de una representación de lo excepcional como forma de vida y, al mismo tiempo, de lo vulnerable y lo volátil como características inherentes a todo espectáculo efímero.

En esta imagen, el protagonista es un enano disfrazado con un traje de niña que muestra, con rostro expresivo y teatralmente desencajado, la máscara con la que ejecuta su número. El fuerte sentido de desapego territorial que está asociado al mundo circense se completa aquí con una suerte de desarraigo identitario en varias capas: es un adulto con talla de niño, vestido con ropa femenina y, a su vez, obligado a mostrarse como un animal antropomorfo, también femenino. Sin embargo, a pesar del carácter esperpéntico y grotesco del personaje, la mirada de Errázuriz está cargada de ternura hacia esa forma de vida y de trabajo para muchos considerada denigrante.

LA MANZANA DE ADÁN

1983-1987

Durante los años ochenta, Paz Errázuriz dedica gran parte de su tiempo a frecuentar a un grupo de hombres que se travestían y prostituían en distintos burdeles de Santiago y Talca; estos fueron víctimas frecuentes de violencia, acoso y vejaciones durante la dictadura. La serie resultante de este trabajo se tituló *La manzana de Adán*. Su núcleo lo forman las imágenes de los integrantes de una gran familia compuesta por Mercedes, sus dos hijos biológicos travestis, Evelyn y Pilar, y toda una serie de amigos y amigas que Errázuriz fotografió en su discurrir cotidiano. Una gran familia heterodoxa que rompía moldes y que se vio diezmada por el sida, la precariedad económica y el malvivir bajo la dictadura. Una familia en definitiva de subalternos, de individuos que carecen de voz, pero unida por unos lazos estrechos de compañía y amor.

Las imágenes que forman *La manzana de Adán* nos recuerdan que las fotografías de Errázuriz no buscan el momento fugaz, robado al fotografiado, sino que se basan en una conexión y un pacto con este. Es un proceso en el que se cultiva la relación con el retratado y se alimenta la confianza mutua.

EL COMBATE CONTRA EL ÁNGEL 1987

En esta serie, Paz Errázuriz se sumerge en un mundo supuestamente ajeno al que no debería acercarse y donde de nuevo rompe con lo que podíamos esperar en un tema como el boxeo. Tras ser rechazada en el Club México de Santiago en el que las mujeres no estaban autorizadas a entrar, visitó en diferentes ocasiones la Federación Chilena de Boxeo. Sus boxeadores no son exitosos campeones, sino jóvenes frágiles de mirada derrotada. Retratados en planos frontales individualmente o en pareja, con atuendos precarios y mal equipados que resaltan más un cuerpo herido que uno victorioso. Se presentan como seres vulnerables, potenciales perdedores que viven también en un entorno fuera del espacio social normativo y dominante.

TANGO

1988

Las personas maduras han sido objeto de interés permanente por parte de Errázuriz y protagonistas de varias series, como es el caso de *Tango*, donde encontramos a parejas de edad avanzada bailando en unos clubes de Santiago. No hay caricatura ni crítica, pero sí el ojo entrenado de una extraordinaria fotógrafa capaz de decir mucho, como antropóloga con sensibilidad de poeta, simplemente mostrando esos cuerpos entrelazados que disfrutan del baile.

La intimidad de los cuerpos y la sensualidad de sus gestos, así como la representación de prácticas sociales minoritarias, están presentes tanto en el conjunto de su obra como en estas fotografías. Errázuriz incide en el carácter sensual del baile y la comunión de las parejas. Obvia las miradas de los retratados y a veces solo nos muestra una espalda sobre la que, inquietante, como una garra, se posa la mano de la compañera de baile.

EL INFARTO DEL ALMA

1992-1994

Paz Errázuriz visitó regularmente el hospital psiquiátrico Philippe Pinel de Putaendo, a doscientos kilómetros de Santiago de Chile. Allí fotografió a sus internos y, a pesar de las difíciles condiciones en que estos se hallaban y el escaso cuidado que recibían, Errázuriz no se fija tanto en su miseria, sino que se centra en la cercanía entre ellos, en las relaciones que establecen y la calidez que intercambian a través de gestos corporales. Asimismo, pone el acento en la individualidad de cada uno de ellos, consciente de que, en el mundo externo al sanatorio, quedan reducidos como colectivo al arquetipo negativo y reductor del «loco». Para subrayar el aspecto de su enfermedad y dotarla de una nueva dignidad, tituló la serie *El infarto del alma*.

Por otro lado, el interés por las condiciones de quienes por uno u otro motivo están recluidos, cobraba un especial sentido en el contexto de un país que salía de una de las dictaduras más atroces de la historia, marcada por encarcelamientos masivos y desapariciones. De modo que la serie resultaba también un comentario indirecto acerca de la propia historia de Chile. El hecho es que las imágenes de Errázuriz fueron mostradas en el mismo hospital para ser contempladas tanto por los pacientes como por el personal que allí trabajaba. Ello posiblemente fue la clave que suscitó la puesta en práctica de algunas mejoras en la intendencia del centro y en el cuidado ofrecido a los enfermos.

LOS NÓMADAS DEL MAR

1993-2002

Fruto de un largo trabajo y un amplio periodo de encuentros y relaciones, Paz Errázuriz llevó a cabo una serie dedicada a la etnia kawésqar, habitantes de la costa de los archipiélagos de la Patagonia occidental chilena. La fotógrafa se adentró en un mundo desconocido, no solo para ella sino para la mayor parte de la sociedad chilena; un mundo que se expresa en una lengua propia, recogida por ella a modo de testimonios orales en el fotolibro *Kawésqar, hijos de la mujer sol*. Errázuriz se centra en el modus vivendi de esta comunidad indígena envejecida que vive de la pesca y de la confección de cestos elaborados con junquillos. Tras recibir una negativa a ser fotografiada de Jérwar-asáwer, una mujer de la comunidad, Errázuriz reafirmó su compromiso ético basado en el respeto, que distingue sus fotografías y que le llevó a establecer una relación de confianza que le permitiría retratar de manera cercana a esta comunidad a lo largo de los años.

CEGUERA

2003-

Reunimos aquí fotografías en torno a la ceguera que Errázuriz comenzó a tomar en 2003 y a la que se ha acercado en diversas ocasiones, y otras del proyecto *La luz que me ciega*, que realizó en el poblado de El Calvario, en la VI Región de Chile. Esta serie está dedicada a un grupo de campesinos chilenos que viven en un lugar apartado y sufren de acromatopsia, enfermedad que les hace ver sólo en blanco y negro. A diferencia de las otras fotografías de *Ceguera*, estas están tomadas en color y Errázuriz concibió esta serie como una combinación de fotografía, vídeo documental, videoarte digital, música y escritura poética. La falta de percepción del color va acompañada de una visión gravemente alterada, pues la sensibilidad a la luz es muy alta y se da una pérdida de agudeza visual. Dada la preeminencia del sentido de la vista y de las diversas formas del placer visual en la sociedad contemporánea, las personas con afecciones visuales se convierten para Paz Errázuriz en nuevos habitantes de ese territorio indeterminado, el de las grandes minorías.

MEMENTO MORI

2004

Esta serie reúne imágenes tomadas en los cementerios de los altaritos que cierran los nichos de personas anónimas, con fotografías de los difuntos seleccionadas por sus familiares junto a adornos y flores que quieren embellecer ese espacio de muerte donde las imágenes de los enterrados permanecen inalterables en el tiempo. El título de la serie es una frase latina que significa «recuerda que morirás», hecho que nos iguala a todos —pese a las diferencias sociales que se mantienen incluso en el ámbito funerario—, como también nos hacen iguales los recuerdos o el sentimiento de abandono de las familias de los difuntos. Paz Errázuriz se refería así a estas fotografías: «Me atrae mucho el carácter anónimo de los personajes. Hay una relación entre el anonimato y la potencialidad de belleza. Por ejemplo, el trabajo de *Memento Mori*. El cementerio tiene una estructuración social, con sus barrios, sus sectores más pudientes o más populares. Y las fotografías que yo saqué son de todas partes, elegidas al azar, y se arma todo un conjunto precioso. Son fotografías que me emocionan hasta el infinito. Quizás fueron unas horrorosas personas, me da lo mismo. Jamás puedes pensar eso. Transmiten algo muy bonito. Todas esas personas son de una belleza increíble».

EXÉRESIS

2004

Esta es la única serie realizada por Errázuriz fuera de Chile. Recoge imágenes de estatuas clásicas procedentes de museos de Europa y Estados Unidos; todas ellas tienen una característica común: han sido emasculadas. La fotografía no ofrece detalles sobre las condiciones o motivos históricos de esta mutilación, sino la mera imagen del hombre perfecto físicamente, pero castrado. Por otro lado, las estatuas carecen de cabeza, dado que el encuadre las corta a la altura del pecho. Así, la atención se concentra en la zona genital, donde encontramos una cavidad o los restos de ese pene extirpado. Las razones históricas, culturales y morales de la desaparición de ese órgano esculpido obedecen probablemente a mentalidades oscurantistas, a una suerte de iconoclastia moral, pero el resultado sirve a Errázuriz para reflexionar sobre la masculinidad desfigurada, carente de todo heroísmo: enlaza de ese modo de manera indirecta con su trabajo acerca del travestismo. Crea así con su cámara un nuevo cuerpo, ambiguo, sin un género definido, habitante de la tierra de nadie en la que se mueven la mayor parte de sus retratados.

MUÑECAS

2014

Paz Errázuriz mostró muy tempranamente interés por el tema de la prostitución. Incluso antes de la serie La manzana de Adán, fotografió a otras trabajadoras del sexo que le pidieron que no imprimiera aquellas imágenes por miedo a ser identificadas. Posteriormente volvió sobre el tema con la serie Prostíbulos entre los años 1999 y 2002.

Hace unos años se trasladó al norte de Chile con la intención de tomar imágenes en una cárcel, pero esa idea la llevó a un prostíbulo de mala muerte en la frontera entre Chile y Perú en 2014, y se materializó en la serie Muñecas. Aquí Errázuriz ya utiliza una cámara digital y trabaja solo en color, pero con la misma mirada profunda que lo desvela todo gracias al nivel de confianza que logra tanto con las prostitutas como con sus clientes, que se dejan retratar sin reparos.